

XXXIX.

(1612)

"*Monarquía Indiana.*" Su autor Fr. Juan de Torquemada, de la Orden seráfica.—1ª edición, 1613.

Siguiendo el orden observado en esta segunda serie, hay que consagrar otro número á este libro, en que cada mención relativa á Nuestra Señora de Guadalupe, dá materia para formar, del documento que la funda, artículo especial.

Continuando, pues, la descripción comenzada en el número XLIX de la primera serie, diremos con Antonio de Leon Pinelo al tratar de cada uno de los tomos en que esta dividida esta obra, que "el primero casi todo trata de los Indios de Nueva España, y su origen, y costumbres de los reinos de México, Texcoco, Azcapuzalco, Tlacupa, y del origen de las repúblicas de Tlaxcala, Cholula, y Huejotzingo; lo demás es lo histórico de los españoles; el segundo, es cotejo de las costumbres de las naciones antiguas, con los Indios; y el tercero, es eclesiástico (Biblioteca Occidental, tomo II, tít. XVII, col. 718)."—En su tomo III, escribe las vidas de los religiosos de su orden (Tít. XX, col. 761).

Tratando de la segunda edición, que es la que hemos consultado, comienza el primer tomo con el Proemio del impresor, sigue la Carta nuncupatoria dirigida á Dios Nuestro Señor por el autor, luego la Orden expedida en 6 de Abril de 1609 por el P. Fr. Bernardo de Salva, de la provincia de Cataluña y comisario general de todas las Indias, para que el P. Torquemada escriba la Historia de la Provincia de los del Santo Evangelio. A continuación el Prólogo general; la licencia del Provincial del Santo Evangelio, Fr. Hernando de Durán, fecha en el convento de S. Francisco de México á 17 de Mayo de 1612; "aprobación del P. Fr. Luis Vaez, lector de teología, y guardian del convento de Tecalli, 22 de Febrero del mismo año; aprobación del R. P. Fr. Francisco de Arribas, lector jubilado de teología, padre de provincia de la Concepción, y confesor de la serenísima

reina de Francia, hija del rey de España D. Felipe III, San Francisco de Madrid á 4 de Febrero de 1613; licencia de Fr. Antonio Trejo, comisario general de Indias, 5 de Febrero del año citado; aprobación del Lic. Pedro de Valencia, cronista del rey, Madrid á 5 de Mayo del propio año; cédula en que se concede á Nicolás Rodríguez Franco reimprimir la obra, Pardo á 27 de Enero de 1721; fé de erratas; tasa; suma de toda la obra; índice del tomo; autores que se citan en él; prólogo al libro primero y un plano en que están descritas las Indias Occidentales. Todo en 29 fojas sin paginación. De los veintinueve libros en que esta dividida la obra, comprende este tomo cinco, divididos en capítulos, concluyendo así el último: "Laus Deo.—Fin de la primera parte de los veintinueve libros rituales, y Monarquía Indiana; la cual sujetamos á la censura, y corrección de nuestra santa Madre Iglesia Católica, Apostólica Romana." 768 págs. y 36 fojas del índice de las cosas más notables, sin páginas.

El tomo II, después de la portada, comienza con el índice de los libros y capítulos, fé de erratas, autores citados, y prólogo del libro VI. 7 fojas sin págs. Comprende siete libros, que son del VI al XIV, 623 págs. 28 fojas sin págs. de índice de las cosas notables.

Tomo III. A la portada sigue la fé de erratas, autores citados en él, índice de los libros y capítulos, prólogo del libro XV, 8 fojas sin págs. Comprende 7 libros, del XV al XXI, divididos en capítulos. Concluye así á la pág. 634. "Fin de la tercera parte de la Monarquía Indiana. La cual obra sujetamos á la censura, y corrección de nuestra santa Madre Iglesia Católica Apostólica Romana." 21 foj. del índice de cosas notables, sin paginación.

Desde que comienza su obra Torquemada, menciona á Nuestra Señora de Guadalupe.

En el Prólogo hablando de los trabajos que tuvo al escribir su Monarquía, dice: "porque á todo lo dicho, se recreó también haberme ocupado en la obra de las calzadas de Guadalupe, y Chapultepec, que tuve á mi cargo, en la primera inundación de la ciudad, que dijeron ser reparo, el levantarlas, y ponerlas en el ser, que

ahora están, que es cosa maravillosa poderse hacer en estos tiempos; en las cuales asistí, con la solicitud, y cuidado, que la presura, y angustia del tiempo pedía, trayendo á mi cargo, solicitar la gente, que á ellas venía, y el dar la prisa en la obra”

Lib. II, cap. III, pág. 82, del viaje de los mexicanos hasta llegar á las tierras de la Laguna. “De este puerto de Tizayocan, vinieron á Ecatepec, donde estuvieron un año. Pasaron á Tolpetlac, luego á Chimalpan; de allí, á Cuautitlan; luego, á Huexachtitlan, y á Tepeyac; y de allí, á Tepeyac, donde es ahora, Nuestra Señora de Guadalupe; y de allí, un poco mas adelante, á otro, que se llama Pantitlan; en las cuales mansiones, y estalages, gastaron tiempo, y espacio de veinte años.”

Lib. IV, cap. LXVII, pág. 493 “Salió Cortés de Tetzucuo, paró en Tepeaquilla, que es ahora Nuestra Señora de Guadalupe, lugar á una legua de México, y á la entrada, pasando por una pontezuela, metió el caballo de Solís Casquete, la pierna por entre dos vigas, y se le hizo pedazos, y quedó colgado, y Solís saltó en el agua; miraron muchos esto, especialmente Botello, y tuvieronlo por mal principio, aunque Cortés lo interpretaba bien.”

Lib. cit., cap. 100, pág. 568, del combate de la ciudad de México. “A esto sucedió, que estando en esta angustia, y tribulacion, cercados de sus enemigos, vino á deshora una agua muy menuda, que duró dos horas, y despues de ella le siguió un torbellino de fuego, como sangre, que se convirtió en brasas, y en centellas, que vino de hácia Tepeyac, que es ahora Nuestra Señora de Guadalupe, y fué haciendo grandes ruidos hácia el lugar donde estaban acorralados, y dió una vuelta enderredor de ellos; y habiendo dado aquella vuelta, sin ofenderlos en nada, se entró por la laguna adentro, y allí desapareció. De la vista de este remolino, y fuego, quedaron todos muy espantados, y desconfiados, de verse libres de las manos de sus enemigos.”

Tomo II, lib. 6°, cap. 23, pág. 46, trata del Dios de las aguas y de otros dioses. “De estos lugares, dice, hay muchos en esta Nueva; de los cuales, es uno el que ahora se llama, S. Juan Tianquizmanalco, casi á las fal-

das del volcan de México, á la parte del Oriente, una legua de la villa de Atlixco. Otro, es en la falda de la sierra de Tlaxcala, que mira al Poniente, llama daahora, Santa Ana Chiauhtempan. . . . Otro lugar hay cerca de esta ciudad de México, que ahora se llama *Nuestra Señora de Guadalupe*. A estos lugares venian muchas gentes á ofrecer sacrificios.”

Además de los capítulos cit. hacen mencion de Nuestra Señora de Guadalupe, los que pusimos en los números XXXII y XXXIII de esta série, ó lo que es lo mismo, diez veces mencion á tan augusta Madre.

Es verdad que en ninguno de estos lugares explica Torquemada *con toda claridad* el origen del Santuario de Guadalupe; tambien es cierto que en ninguno de ellos niega de *una manera expresa* el Portento del Tepeyac. Digo de *una manera expresa* porque trae dos párrafos en que parece haber suprimido intencionalmente el nombre de Guadalupe, para que quedando confuso el sentido, no se extrañe el origen que dá al culto de tan augusta Madre en el Tepeyac. Pero nuestro Tornel y Mendivil, con aquella altísima penetracion de que estaba dotado, despues de hacer un estudio detenido de la “Monarquía Indiana” y patentizar los errores en que abunda, no vaciló en demostrar, segun vimos en el número XLIX de la primera série, que el texto de Torquemada hace alusion al Santuario de Guadalupe.

“En esta Nueva España, dice el texto cit., tenian estos Indios gentiles tres lugares, en los cuales honraban á tres dioses diversos, y les celebraban fiestas; el uno de los cuales está situado en las faldas de la sierra grande, que se llama de Tlaxcala, y los antiguos le llamaron (y los presentes la llaman) Matlalcueye. En este lugar hacian fiesta á la diosa, llamada Toci, que quiere decir: nuestra abuela. Otro lugar está de este, á la parte del Medio dia, seis leguas, poco mas, ó ménos, que se llama Tianquizmanalco, que quiere decir: lugar llano, ó hecho á mano, de los mercados, y férias. En este lugar hacian fiesta á un dios, que le llamaban Telpuchtli, que quiere decir: mancebo. Y en otro, que está una legua de esta ciudad de México, á la parte del Norte, hacian fiesta á otra diosa, llamada Tonan, que quiere decir:

Nuestra Madre, cuya devoción de dioses prevalecía, cuando nuestros frailes vinieron á esta tierra, y á cuyas festividades concurrían grandísimos gentios de muchas leguas á la redonda, en especial al de Tianquizmanalco, que venían á él, en romería de Guatemala, que son trescientas leguas, y de partes mas léjos, á ofrecer dones, y presentes."

"Pues queriendo remediar este gran daño, nuestros religiosos, que fueron los que primero, que otros entraron á vendimiar este viña inculta, y á podarla, para que sus renuevos, y pampantos echasen fruto para Dios, determinaron de poner iglesia, y templo en la falda de la dicha sierra de Tlaxcala, en el pueblo, que se llama Ohiahtempan, que quiere decir: A la orilla de la tierra húmeda, y de la ciénega, por serlo el sitio, y en ella constituyeron á la gloriosísima Santa Ana, abuela de Nuestro Señor, porque viniese con la festividad antigua, en lo que toca á la gloriosa santa, y celebracion de su día, aunque no en el abuso, ó intencion idolátrica. En Tianquizmanalco constituyeron casa á S. Juan Bautista; y en Tonantzin, junto á México, á la Virgen Sacratísima que es Nuestra Señora, y Madre; y en estos tres lugares se celebran estas tres festividades, á las cuales concurren las gentes, en especial á la de S. Juan, y hay muy grandes ofrendas, aunque la mayor devoción ha faltado, y debe de ser por haber mas cerca de sus pueblos, y tierras otras devociones, ó por haber faltado la multitud de la gente, que antiguamente habia, ó porque los que hay, están oprinidos, y causados con tantos trabajos, y cosas, con que los afligen. Pero sea lo que fuere, *estas son las fiestas, y esta la intencion de haberlas instituido, y con la que de presente las celebran, aunque no todos lo saben* (Tomó II, lib. 10, cap. 7, pág. 245)."

Al concluir la lectura de este texto, no podrá ménos de preguntarse, cómo tendrá lugar la alusion que en él encuentra Tornel y Mendivil, cuando, bien examinado, parece destruir de su base la tradicion guadalupana? De una manera muy sencilla: cotejando dicho texto con el original, de donde tan infielmente lo extraxó Torquemada. ¿Cuál es el original? El del P. Sahagun, quien

así se expresa en su "Historia universal de Nueva España."

"Cerca de los montes hay tres ó cuatro lugares donde solian hacer muy solemnes sacrificios, y que venian á ellos de muy lejas tierras. El uno de estos es aquí en México, donde está un montecillo que se llama Tepeacac, y los Españoles llaman Tepeaquilla, y ahora se llama Nuestra Señora de Guadalupe. En este lugar tenian un templo dedicado á la madre de los Dioses que ellos la llamaban Tonantzin, que quiere decir, nuestra madre. Allí hacian muchos sacrificios á honra de esta Diosa y venian á ellos de muy lejas tierras, de mas de veinte leguas de todas estas comarcas de México y traian muchas ofrendas: venian hombres y mujeres, y mozos y mozas á estas fiestas. Era grande el concurso de gente en estos dias; y todos decian, vamos á la fiesta de Tonantzin; y ahora que está allí edificada la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, tambien la llaman Tonantzin, tomando ocasion de los predicadores que á Nuestra Señora la madre de Dios la llaman Tonantzin. DE DONDE HAYA NACIDO ESTA FUNDACION DE ESTA TONANTZIN, NO SE SABE DE CIERTO, pero esto sabemos de cierto que el vocablo significa de su primera imposicion á aquella Tonantzin antigua, y es cosa que se debería remediar, porque el propio nombre de la madre de Dios Señora Nuestra, no es Tonantzin, sino Dios y Nantzin. Parece esta invencion satánica para paliar la idolatría debajo la equivocacion de este nombre Tonantzin de muy léjos, tan léjos como de ántes; la cual devoción tambien es sospechosa porque en todas partes hay muchas iglesias de Nuestra Señora y no van á ellas, y vienen de lejas tierras á esta Tonantzin como antiguamente. El segundo lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios á los cuales venian de lejas tierras es cerca de la tierra de Tlaxcala donde habia un templo que se llamaba Toci, donde concurrían gran multitud de gente á la celebridad de esta fiesta Toci, que quiere decir nuestra abuela; y por otro nombre Tzapotlatenan, que quiere decir, la Diosa de los Temazcales y de las medicinas; y despues acá edificaron allí una iglesia de Santa Ana, donde ahora hay monas-

terio y religiosos de nuestro padre S. Francisco y los naturales la llaman Toci; y concurren á esta fiesta de Toci de mas de cuarenta leguas, y llaman así á Santa Ana, tomando ocasion de los predicadores que dicen que porque Santa Ana es abuela de Jesu—Cristo, es tambien nuestra abuela de todos los Cristianos, y así la han llamado y llaman en el púlpito Toci, que quiere decir, nuestra abuela; y todas las gentes que vienen como antiguamente á la fiesta de Toci, vienen so color de Santa Ana, pero como el vocablo es equívoco y tienen respecto á lo antiguo, mas se cree que vienen por lo antiguo que no por lo moderno; y así tambien en este lugar parece estar la idolatría paliada, porque venir tanta gente y de tan lejos SIN HABER HECHO ALLI SANTA ANA MILAGROS ALGUNOS, mas parece que es el Toci antiguo que no Santa Ana; y en este año de mil quinientos setenta y seis la pestilencia que hay, de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí. Parece misterio de haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la paliacion de la idolatría debajo del nombre de Santa Ana. El tercer lugar donde habia antiguamente muchos sacrificios á los cuales venian de lejos tierras es á la raíz del Volcan, en un pueblo que se llama Tianquizmanalco S. Juan. Hacian en este lugar gran fiesta á honra del Dios que se llamaba Telpuchtli que es Tezcatlipoca; y como los predicadores oyeron decir que S. Juan Evangelista fué vírgen, y el tal en su lengua se llama Telpuchtli, tomaron ocasion de hacer aquella fiesta como la solian hacer antiguamente paliada debajo del nombre de S. Juan Telpuchtli como suena por de fuera, pero á honra del Telpuchtli antiguo que es el Tezcatlipoca, porque SAN JUAN ALLI NINGUNOS MILAGROS HA HECHO, ni hay porque acudir mas allí que á ninguna parte donde tiene iglesia. Vienen á esta fiesta el dia de hoy gran cantidad de gente y de lejos tierras y traen muchas ofrendas; y en cuanto á esto es semejante á lo antiguo, aunque no se hacen los sacrificios y crueldades que antiguamente se hacian; y haber hecho esta paliacion en estos lugares ya dichos, estoy bien certificado de mi opinion que no la hacen por amor á los ídolos, sino por amor á la avaricia y del faus-

to porque las ofrendas que se solian ofrecer no se pierdan ni la gloria del fausto que recibian en que fuesen visitados estos lugares de gentes extrañas y muchas de lejos tierras; y la devocion que esta gente tomó antiguamente de venir á visitar estos lugares, es que como estos son montes señalados en producir de si nubes que llueven por ciertas partes, antiguamente las gentes que residen en aquellas tierras donde riegan estas nubes que se forman en estas sierras, advirtiéndolo que aquel beneficio de la pluvia de aquellos montes, tuviéronse por obligados de ir á visitar aquellos lugares y hacer gracias á aquella Divinidad que allí residia y que enviaba el agua, y llevar sus ofrendas en agradecimiento, del beneficio que de allí recibian; y así los moradores de aquellas sierras que eran regadas con las nubes de aquellos montes, persuadidos ó amonestados de los demonios ó de sus sátrapas, tomaron por costumbre y devocion de venir á visitar aquellos montes cada año en la fiesta que allí estaba dedicada. En México es la fiesta de Cioacoatl que tambien la llaman Tonantzin. En Tlaxcala es la fiesta de Toci y en Tianquizmanalco es la fiesta de Tezcatlipoca; y para que esta costumbre no la perdiesen los pueblos que gozaban de ella, persuadieron á aquellas provincias que viniesen como solian, porque ya tenian Tonantzin y Tozitzin y Telpuchtli, que esteriormente suena ó les ha hecho sonar á Santa María y á Santa Ana y á S. Juan Evangelista ó Bautista; y en lo interior de la gente popular que allí viene; está claro que no es sino lo antiguo; y no es mi parecer que les impidan la venida ni la ofrenda, pero es mi parecer que los desengañen del engaño de que padecen, dándoles á entender en aquellos dias que allí vienen la falsedad antigua; y esto deberian hacer predicadores bien entendidos en la lengua y costumbres antiguas que ellos tenian, y tambien en la Escritura Divina. Bien creo que hay otros muchos lugares en estas indias donde paliadamente se hace reverencia y ofrenda á los ídolos con disimulacion de las fiestas de la iglesia celebra á Dios y á sus santos: lo cual será bien se investigase para que la pobre gente fuese desengañada del engaño que ahora padece (Coleccion de Antigüedades de Lord Kingsbourough, tomo 7º,

pág. 407, 9)."

Quién al acabar de recorrer las anteriores líneas no advierte la inmensa diferencia que hay en lo sustancial entre uno y otro texto? Con razon el Sr. Icazbalceta al dar las noticias del M. R. P. Fr. Gerónimo de Mendieta y su "Historia Eclesiástica Indiana," cotejando esta obra con la Monarquía de Torquemada, dice: que este autor "no la plagió por entero, ni CON FIDELIDAD" que es precisamente lo que hizo en nuestro caso con el texto del P. Sahagun. Véamos sino la diferencia que hay entre uno y otro texto.—Torquemada para nada menciona en el suyo la advocacion de Guadalupe, aunque con profundo respeto la llama *Virgen SACRATÍSIMA, que es NUESTRA SEÑORA y MADRE*, como si dijera es *Madre de los mexicanos*; deja de tal manera anfibológico el sentido, que dió lugar á que algunos autores como Bartolache, Conde y Oquendo, Uribe, Guridi y Alcocer, creyeran que no habla de la Patrona de los mexicanos; mientras que Sahagun de un modo muy claro y con cuanta naturalidad pueda desearse dice, hablando del templo del Tepeyac, "y ahora se llama NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, y ahora está allí edificada la IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE.—Torquemada magistralmente resuelve que los primeros misioneros, en su calidad de apóstoles de este Nuevo mundo, fundaron el templo del Tepeyac para destruir el culto idolátrico que allí se daba á la madre de los dioses; mientras que Sahagun, sin temor de poner en peligro su doctitud, dice con la mayor sencillez del mundo: "de dónde haya nacido esta *Nonatzin* (refiriéndose al culto de María Santísima de Guadalupe, que es á la que los predicadores en sus sermones daban tal nombre), NO SE SABE DE CIERTO. Muy bien enterado estaba que la iglesia de Tlaltelulco, á cuyo distrito pertenecía el Tepeyac, estuvo sujeta desde el principio á la S. Mitra, segun consta en el número VI de esta serie: que en los archivos de su orden no obraban los autos de la Aparicion, sino en los de la Curia arzobispal; así es que no habiendo visto estos al formar su historia, pudo y debió decir que no sabia de cierto el origen de dicha fundacion. Torquemada confunde

el origen de la devocion que tenian en Chautempa á Señora Santa Ana y en Tianquismanalco á San Juan Bautista, con la de la Virgen Sacratísima en el Tepeyac; mientras que Sahagun distingue muy bien ésta de aquella. Dice de la Nuestra Señora de Guadalupe, que no se sabe su origen, dando á entender con esto que el de las otras le eran bien conocido, como instituidas en iglesias sujetas á su orden.—Torquemada omite la *circunstancia importantísima* de que ni Santa Ana en Chautempa ni S. Juan en Tianquismanalco, *habian obrado milagros*; mientras que expresamente afirma Sahagun que *ni una ni otro habian hecho dichos milagros*. Dije *circunstancia importantísima*, porque negando los que tal vez atribuian á Señora Santa Ana y á Sr. San Juan en sus respectivos santuarios, si no afirma los que en aquella época se publicaban de María Santísima de Guadalupe, por lo ménos no los niega.—Torquemada asienta con un magisterio capaz de cautivar todas las inteligencias, que con el fin de destruir el culto que daban los indios á los ídolos en aquellos lugares, se establecieron las festividades que se celebraban todavía en su tiempo (1629), agregando, como para dar mayor autoridad á su aserto, esta frase: *no todos lo saben*; mientras que Sahagun ni una palabra, ni una sílaba emite sobre el particular. Limitase á reprender severamente á los predicadores que, abusando de los vocablos con que nombraban las imágenes veneradas en Tepeaquilla, Chautempa y Tianquismanalco sin expresar la inmensa diferencia que habia entre lo antiguo y lo moderno, hacian volver á los indios al vómito de la idolatría. Respecto del culto de Nuestra Señora de Guadalupe, ya vimos como confiesa, que no se sabia de cierto su origen; precisamente lo contrario de lo que enfáticamente asienta el autor de la "Monarquía."—A quién daremos más crédito, á Torquemada que existió muchos años despues de la venida de los primeros misioneros, y que al modificar el original del texto que extractó, no cita, como debió hacerlo, los fundamentos que tuvo para ello; ó á Sahagun, que habiendo llegado al país en 1529, no solo fué contemporáneo á la Aparicion, si no uno de los más infatigables colaboradores de Fr. Martin de Va-

lencia y sus compañeros? Quién goza hasta el día de hoy de mayor reputación entre los clásicos historiadores, Sahagun ó Torquemada? Sin disputa alguna, se contestará, el P. Sahagun. Las obras de este autor son de tal mérito, que los mejores bibliógrafos estarían de enhorabuena si pudieran tener los originales. El mismo Torquemada hizo la apología de ellas, no solo en el capítulo XIV, lib. XV, tomo I, pág. 180, sino en la biografía de Sahagun que pondremos adelante. "Ni tampoco yo las escribiera, (dice, tratando de las cosas que había sacado de la historia escrita por los Indios), si no las HALLARA A VERIGUADAS DEL PADRE FR. BERNARDINO DE SAHAGUN, RELIGIOSO SANTO, Y CRAVE, que fué de los segundos, que entraron en la conversión de esta Nueva España, y de los primeros, el primer investigador de las cosas más secretas de la tierra; y supo todos los secretos de ella, y se ocupó más de sesenta años en escribir lengua mexicana, y todo lo que pudo alcanzar en ella." He aquí pues, según el mismo Torquemada, al mejor de nuestros historiadores, el cual, sin embargo de confesar que *no se sabía de cierto cuál había sido el origen de la devoción de Guadalupe* (tal vez porque hasta entonces, aunque el obispo hubiera declarado la Aparición, no se había confirmado la Santa Sede), ni se atreve á negar el Portento Guadalupano, ni los milagros que se obraban en el Tepeyac. He aquí al P. Sahagun respetando, con la imparcialidad que debe adornar á quien se consagra á la historia, la tradición Guadalupana y evidenciado la infidelidad con que Torquemada extractó el pasaje de que nos ocupamos.

No solo en el asunto de Guadalupe guardó silencio este autor: en otros muchos, y entre ellos, en los dos siguientes.

Nuestra Señora de los Remedios. "Aun mayor es el silencio, habla el Sr. Tornel y Mendivil, que guarda el P. Torquemada sobre la Imagen de Nuestra Señora de los Remedios, célebre en México desde los tiempos de la Conquista; y esto que no podía ignorar que los religiosos de su orden pretendieron ahincadamente con el virey marqués de Villa Manrique se les adjudicase la I-

imagen y su Santuario; despojando del Patronato y posesión que de una y otro tenía la muy noble ciudad de México. Y la vez que al parecer habla de ella, es para engendrar sospecha en el ánimo de cualquiera; pues la confunde, ó mejor dicho, echa por tierra la creencia del origen antiquísimo que se atribuye al simulacro mexicano, dándole a la Imagen de María Señora Nuestra, que con el nombre de conquistadora se venera en la iglesia de religiosos de S. Francisco de la ciudad de Puebla. "En esta dicha iglesia (de S. Francisco de Puebla) está también la Imagen de Nuestra Señora que llaman la Conquistadora, que dicen los antiguos, que la trajeron los primeros que vinieron de España, á la cual hallaron favorable en diversas ocasiones." (Tomo 1º, lib. 3, cap. 30) (Tomo II, cap. III, pág. 22)."

Fr. Alonso de Ponce, comisario de la orden. Hablando de este religioso, limitase á decir: "Vino proveído por décimoquinto comisario, el P. Fr. Alonso de Ponce, de la provincia de Castilla, el cual probó bien sus finos aceros de paciencia, en sufrir destierros del príncipe, que gobernaba, y otras persecuciones, con ánimo invencible (Tomo III, lib. XIX, pág. 375)." Hoy que se ha dado á luz la obra del "Viaje del P. Ponce en Nueva España," según vimos en el número XXXIX de la primera serie, puede juzgarse de la infidelidad de Torquemada sobre la materia.

Agregaremos para concluir, que en la noticia que dá el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero en los "Anales del Museo Nacional" sobre las "Anotaciones de Sigüenza y Góngora á Bernal Díaz del Castillo y Torquemada," hay abundante material para refutar los conceptos que emitió el último de estos autores sobre el origen de la devoción de María Señora Nuestra en el Tepeyac. Sabido es el lugar prominente que ocupa entre nuestros historiadores D. Carlos de Sigüenza y Góngora, así como la rica colección de originales antiguos que poseía para rehacer la historia del país. Su autoridad sobre el asunto Guadalupano, como sobre otras materias de nuestra historia, es decisiva. Véamos cómo hace la bibliografía de la mencionadas anotaciones el expresado Sr. Chavero.

"*Anotaciones críticas a las obras de Bernal Diaz y P. Torquemada.*—Nada dice tampoco Beristain de esta obra. Creo además que ninguno de nuestros historiadores ha dado noticia de ella. En mi poder existen los únicos fragmentos que se han salvado de la destrucción del tiempo y de nuestro descuido. Son cuatro cuadernos en folio, de letra muy clara, que era sin duda una copia limpia; pero tiene varias correcciones y apostillas de mano de Sigüenza, que acreditan que no había quedado como la última copia. El primer cuaderno es de 6 fojas, y contiene la mayor parte del cap. 6° de la obra, al que parece faltarle muy poco del principio; el cap. 7°, cuyo título es: *Prosigne la descripcion del lugar de Guadalupe*; y el principio del cap. 8°, intitulado: *De la primera Iglesia de Guadalupe y su restauracion.* Van los párrafos numerados en todo el curso de la obra, y este primer fragmento abraza del 33 al 45 inclusive. El segundo fragmento tiene la marca 4° *Quad°* es de 9 fojas; abraza los párrafos 53-70; comienza con el 8°, al cual falta algo del principio; sigue el 9° intitulado *Singularizasse mas la inquisicion, de quien quito el Idolo, y quando*; despues el 10. cuyo rubro es *Discurrese cerca del Ven. Joan Diaz, clérigo irregular, en lo tocante á la Teotenantzin*; y concluye con el principio del cap 11, que tiene por título *Prosigne y concluye lo que toca al Ven. Clérigo y Sacerdote Joan Diaz.*—En el tercer fragmento, marcado 5° *Quad°*, vuelve á ocuparse de parte de lo tratado en el anterior, así es que abraza otra vez desde el párrafo 62, pero se extiende hasta el 86. Tiene 10 fojas. Repite la mayor parte del cap. 10. Trae el cap. 11 con el título de *Discurrese afirmativamente, sobre quien quitaria de Tepeyacac el idolo.* Intitula el cap. 12 *Discurrese acerca del Clérigo Joan Diaz, tocante á la remocion del idolo Teotenantzin.* Concluye con el cap. 13. *Prosigne la buena memoria de el Venerable sacerdote Joan Diaz.* Como se ve por los títulos citados, este fragmento es una ampliacion de las materias tratadas en el anterior. El último es la continuacion inmediata. Está marcado 6° *Quad°*, y se extiende hasta el párrafo 107, en 10 fojas. Sus capítulos son:—14. *Lo que toca á las primeras Misas celebradas en*

tiempo de las Conquistas. Y si se celebró en Tepeyacac? y quién?—Capítulo 15° *De la indubitante y constantísima certeza del Portento.*—Capítulo 16° *La Tradicion, que hay de lo sucedido acerca del Portento.*—Capítulo 17° *Las escrituras que se han hallado, historiales de lo mismo que se tenia por Tradicion. Y de los Libros Gentílicos de los Indios.*—(Este capítulo no concluye) (Tomo III, pág. 263)"

Quién fué el *Lic. Juan Diaz*? Si consultamos á Torquemada, así se expresa al hacer su biografía. "El primer Sacerdote, que sabemos haber llegado á la Conquista, y conversion de esta Nueva Iglesia, fué Juan Diaz, clérigo presbítero, que vino, en compañía de Don Fernando Cortés, cuando hizo el descubrimiento de estas tierras. Del cual no se hace mucha memoria, aunque fué el primero." Conjetura despues sobre el desgraciado fin de este sacerdote, y concluye así: "Lo que por tradicion sabemos haber hecho (y así está pintado en algunas de nuestras porterías) fué haber bautizado las cuatro cabeceras de Tlaxcala, y otros señores de Texcoco. De manera, que el primero, que hizo oficio de cura, y pastor (pues los catequizaria ántes de bautizarlos) fué este honrado sacerdote. El cual acto fué de apóstol (pues el oficio de los Apóstoles, cuando fueron enviados de Cristo por el mundo) les dijo: *Id, y enseñad á las gentes, y bautizadlas, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.* Lo cual hizo este buen sacerdote; y creó, que quien se ocupaba, en obras apostólicas, procuraria hacer vida de buen ejemplo (Lib. XV, capítulo XVII, tomo III, pág. 71)."

En una informacion hecha en la ciudad de Puebla ante el Sr. Dr. D. Juan Merlo, Provisor del Illmo. Sr. Palafóx, en 22 de Febrero de 1649, sobre la conducta y fin del Lic. Diaz, dice el primer testigo: que oyó de las personas que expresa, "muchas cosas de virtud del P. Juan Diaz, y de los demás sacerdotes clérigos, que habian venido en compañía del dicho marqués del Valle, y que dicho padre Juan Diaz habia sido gran perseguidor de la idolatria, y que unos indios rebeldes de una parcialidad de los del dicho pueblo de Quechula se habian rebe-

lado contra él, por haberles quebrado sus ídolos, de que resultó haber muerto á golpes de nabajas de pedernal su cuerpo, y comídose las manos, y piés de este siervo de Dios, cuyo cuerpo hecho pedazos estaba sepultado en la iglesia de jacal de paja, primera en que se había celebrado en el dicho pueblo de Quechula el culto divino, y bautizándose, y celebrado los santos sacramentos del matrimonio entre muchos naturales. Y se acuerda este testigo, que les oyó á estos dichos caciques, que toda aquella generacion de los que hicieron el dicho martirio, habían acabado infieles con muertes desastradas; y que esto había sido causa de convertirse á la fé de Nuestro Señor Jesucristo muchas familias del pueblo de Quechula, y este testigo dió crédito á lo que á estos oyó, y á otros naturales, y religiosos de S. Francisco, que fueron los súbditos de los doce frailes franciscanos, que vinieron á las doctrinas, de que así mismo tuvo este testigo muchas noticias de su santidad, y buen ejemplo."

El segundo testigo declaró en 6 de Marzo del mismo año: "que lo que sabe, y la noticia que tiene de lo que se le pregunta, es así por lo que tiene leído en muchos de los historiadores de las cosas de esta Nueva España, como por la tradicion que tiene de sus padres, y mayores, que el V. P. Juan Diaz, clérigo presbítero, fué el primer sacerdote, ó el de los primeros, que en las provincias de esta Nueva España promulgó el santo Evangelio, y administró en ellas el santo sacramento del bautismo, y los demás, en cuya ocupacion se hubo dicho sacerdote como *varon apostólico*, por lo cual es de creer, que irritado el demonio por la extirpacion, que hacia en los ídolos, quitándole la adoracion, que en ellos tenia, introduciendo en estas nuevas plantas la de Cristo Nuestro Señor, movió á los indios del pueblo de Cachúlac á que quitasen la vida, y matasen á dicho sacerdote, como con efecto lo hicieron matándole á pedradas, y cantonazos (Concilios Mexicanos, tomo I, págs. 12 13 y 14)."

XL.

Biografía del M. R. P. Fr. Bernardino Sahagun,

escrita por el P. Fr. Juan de Torquemada.

LIBRO VEINTE.

Cap. XLVI. Que trata del Venerable P. Fr. Bernardino de Sahagun.

"Fr. Bernardino de Sahagun, natural del mismo pueblo de Sahagun, siendo estudiante en Salamanca, tomó el hábito de religion en el convento de S. Francisco de aquella ciudad, y eneseñado bastantemente en las cosas divinas, pasó á esta Nueva España, con Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, el año de 1529, juntamente con los arriba nombrados, que en aquellos tiempos eran todos escogidos varones, y venian con espíritu de verdaderos apóstoles. Era este religioso varon de muy buena persona, y rostro, por lo cual, cuando mozo, lo escondian los religiosos ancianos de la vista comun de las mujeres. Aunque era tan virtuoso, que ninguna cosa le perturbó su buen espíritu: porque desde su tierna edad se lo tenia ofrecido á Dios. Llegado á esta tierra, aprendió en breve la lengua mexicana, y súpola tan bien, que ninguno otro, hasta hoy, se le ha igualado en alcanzar los secretos de ella, y ninguno tanto se ha ocupado en escribir en ella, como él: porque demás de los sermones, que escribió doblados, de todo el año, y una muy elegante postila sobre las epístolas, y evangelios dominicales, y el modo, y pláticas, que los doce primeros padres tuvieron, en la conversion de los señores, y principales de esta tierra, y doctrinas, y otros tratados, que compuso, como parecerá al fin de este capítulo. Escribió otros once libros, de marca de pliego, en que se contenian en curiosísima lengua mexicana, declarada en romance, todas las materias de las cosas antiguas, que los indios usaban en su infidelidad, así de sus dioses, é idolatría, ritos, y ceremonias de ella, como de su gobierno, policía, y leyes, y costumbres de mayores, y de todo género de conversacion, y trato humano, que ellos tenían, ántes que los españoles viniesen: los cuales libros tambien compuso, con intento de hacer un calepino (como él decia) en que diese desmenuzada toda la lengua mexicana, en su propiedad, y naturaleza, segun